

EL ARQUETIPO DEL DICTADOR LATINOAMERICANO EN PANAMÁ: NORIEGA EN LA LITERATURA DE MAURO ZÚÑIGA ARAÚZ

DOI: DOI.ORG/10.31641/AZNT4783

Sara Escobar-Wiercinski
Wayne State University

Resumen: Enmarcada dentro del espacio literario representado por la novela del dictador, un subgénero ampliamente reconocido durante el Boom y Post-Boom Latinoamericanos, la novela del escritor panameño Mauro Zúñiga Araúz, *El chacal del general*, describe la memoria histórica de la política de terror experimentada en Panamá durante los años de dictadura de Manuel Antonio Noriega, en un período literario en que se consideraba que novelas sobre el dictador —el cual Ángel Rama describe como “un hombre carismático que lo ha conquistado todo y se aferra al poder hasta no ser nada más que eso: poder”— parecían estar desapareciendo, hasta que en 2007 Zúñiga Araúz yuxtapone ficción y realidad en su narrativa para denunciar lo ocurrido en Panamá. Este artículo se centra en el análisis literario del discurso memoria, violencia y poder reflejado en la narrativa, utilizando el marco teórico de Foucault, y el enfoque crítico del proceso hegemónico dictatorial presupuestado por Rama, entre otros. Se apunta a responder cuestionamientos sobre lo que dice la memoria histórica sobre Noriega, el trato dado a las mujeres bajo su dictadura y el uso autorial de la pluralidad de voces para denunciar la figura del implacable dictador latinoamericano.

Palabras clave: Novela del dictador; Manuel A. Noriega; literatura panameña; memoria y poder; Mauro Zúñiga Araúz

Información de contacto : Sara.EscobarWiercinski@wayne.edu

Un número considerable de novelas clásicas que retratan la figura autoritaria del dictador latinoamericano pobló el mundo literario durante el siglo XX, específicamente en los años setenta durante un período considerado —y aún debatido— por muchos como el “Boom Latinoamericano.”¹ La literatura aclamada de reconocidos escritores latinoamericanos como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, entre otros, comenzó a centrarse en la figura del hombre poderoso y controlador y su hegemonía de poder. Muchas otras narrativas de ficción continuaron surgiendo durante el final del siglo XX conocido como el período del “Post Boom”, como es el caso de la publicación de la aclamada novela de Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*, publicada en el año 2000, período en que se consideró el fin de la era de novelas del dictador latinoamericano. Sin embargo, de las pocas novelas afines a principios del siglo XXI, se encuentra *El chacal del general* (2007) del panameño Mauro Zúñiga Araúz en la cual, a través de la ficción, denuncia el período dictatorial y los abusos de poder de Manuel Antonio Noriega en Panamá.

A pesar de su misión denunciante, parecía estar empezando a desaparecer lentamente este tipo de literatura centrada en el poderoso dictador que Ángel Rama, en su seminal ensayo *Los dictadores latinoamericanos* (1976), describe como “un hombre carismático que lo ha conquistado todo y se aferra al poder hasta no ser más que eso, poder” (16). De hecho, para muchos latinoamericanos el subgénero literario de la novela del dictador, *per se*, era considerado una cosa del pasado, incluso cuando la dictadura todavía estaba en vigor en el territorio durante el último cuarto del siglo XX —como fue el caso de Fidel Castro en Cuba, y Omar Torrijos en Panamá, entre otros dictadores en América Latina. A este hecho se le puede argumentar que la novela enfocada en la figura del dictador dejó de surgir porque se consideraba que, en comparación con aquellos crueles dictadores del pasado, estos nuevos regímenes autoritarios se llevaron a cabo de una manera menos violenta. El control y la opresión de estos nuevos dictadores empezaron a ser ejecutados al estilo foucaultiano: de una manera más sutil, a través de instituciones y mecanismos de control y de la sociedad civil, pero con efectos represivos similares (Foucault 38). Además, fue una época en la que muchos países de América Latina también se hallaban bajo regímenes “democráticos” y dictaduras menos brutales.

Cuando surge nuevamente la figura del mandatario cruel y despiadado como personaje literario, salen a relucir las memorias del terror político del dictador en Panamá. Zúñiga Araúz utiliza su novela como un arma contestataria para denunciar la violencia, la corrupción, los asesinatos, las torturas y los abusos ocurridos en ese pequeño país centroamericano, los cuales no se habían descrito aún en novelas. Aunque el mensaje se centra directamente, aunque de forma ficticia, en los desmanes de poder, el autor fusiona ficción y realidad —característica significativa de la novela sobre dictadores latinoamericanos— para describir un aspecto importante de la historia panameña y denunciar las relaciones de poder encontradas en diversos hechos reales y casos históricos ocurridos a quienes se atrevieron a desafiar la autoridad, incluyendo el secuestro y la tortura del propio autor.

La representación del poder dictatorial en *El chacal del general* da lugar a las preguntas que constituyen el punto central de este estudio. ¿Qué nos dice la memoria histórica sobre la dictadura en Panamá? ¿Cuál es el trato dado a las mujeres en esta novela panameña de dictadura? ¿Cómo utiliza el autor la pluralidad de voces representadas en la narrativa para denunciar la explotación de poder de la figura del implacable dictador latinoamericano? ¿Es la novela de Zúñiga Araúz una nueva forma de novela de dictadores? ¿En qué se diferencia esta novela contemporánea sobre dictadores de las novelas clásicas sobre

1. José Donoso en *Historia personal del boom* explica todo lo relacionado con el inicio del boom y sus diversas etapas de “estallidos”.

dictaduras? Para contestar estas interrogaciones, es necesario exponer la conceptualización del dictador y la dictadura en América Latina.

Este artículo pretende argumentar que el subgénero literario de la novela de dictadores latinoamericanos no es cosa del pasado. *El chacal del General* se enmarca en este espacio literario debido a que relata las memorias históricas de terror político de Noriega durante la dictadura militar iniciada en 1968. Aunque el autor catalogó su obra literaria como una novela psicológica por los abusos mentales y el terror psicológico y físico que sufren los personajes a manos del dictador, *El chacal del general* contiene la mayor parte de las características distintivas que forman parte del subgénero literario en cuestión. Por ejemplo: 1) el dictador de la novela despliega las mismas características de otros dictadores históricos; 2) el escritor utiliza, de forma simbólica, escenas realistas de persecuciones políticas, desapariciones y torturas de quienes se atrevieron a desafiar la autoridad del dictador; 3) la novela presenta la particular degradación de las mujeres bajo la dictadura; 4) el escritor refiere abiertamente varios acontecimientos históricos importantes que aquejaron a Panamá y otros países latinoamericanos.

El autor en la dictadura

Mauro Zúñiga Araúz² nació en 1943 en la ciudad de Panamá. Fue médico, escritor, y una figura famosa de la oposición durante la Dictadura Militar. Se convirtió en un reconocido personaje por su lucha constante en favor de los derechos sociales, políticos y económicos de los panameños. En 1984 fundó y lideró el primer movimiento cívico masivo contra el régimen militar del dictador Manuel Antonio Noriega y relató los hechos en su libro *Coordinadora Civilista Nacional: (COCINA)*, publicado en 2011. *COCINA* es un proyecto nacional panameño sobre la lucha contra la tiranía dictatorial en Panamá y un ensayo testimonial sobre un movimiento determinante en la lucha por la democracia en el país. Fue escrito, como se expresa en sus páginas, para subsanar el gran vacío en la historia oficial panameña de lo que verdaderamente ocurrió durante los 21 años de dictadura militar —cuya existencia muchos jóvenes menores de treinta años todavía ignoran. La obra invita a las generaciones que afortunadamente no vivieron bajo el régimen norieguista a conocer esta realidad histórica y, asimismo, exhorta a aquellos que sí vivieron ese período a que se enteren de lo que realmente sucedía en estos años.

Debido a las luchas cívicas y políticas en contra de la dictadura en Panamá, el autor fue secuestrado y torturado por la tropa paramilitar F-8 de Noriega el 21 de agosto de 1985, cuando era líder del grupo de oposición nacional Civilista. El Dr. Zúñiga Araúz narra lo ocurrido en forma detallada en *COCINA* y, entre otras cosas, cuenta cómo fue apresado por sicarios armados de Noriega, detallando en forma minuciosa lo sufrido antes y después de la tortura física y psicológica:

Me vendaron los ojos [...] inmediatamente empezaron a golpearme en la espalda, los costados y en la parte posterior de la cabeza de donde emanaba un chorro de sangre [...] pensé que me había fracturado la lámina cribosa del cráneo [...] Posteriormente sentí que me cortaban la espalda con un material filoso [...] me cortaron parte de la oreja derecha. (*COCINA* 198-202).

Esta experiencia será utilizada años más tarde por el autor para ilustrar escenas de secuestro y tortura en la novela que aquí nos ocupa.

Como novelista, escribió otras obras de ficción, de las que destacan *Espejo de miserias* (2010), *El alumno* (2012) y *Fumata negra* (2013). También publicó cuentos, obras de teatro, ensayos diversos, monólogos y obras de crítica literaria. Zúñiga Araúz recibió los premios Ricardo

2. Tuve el honor de conocer al doctor Mauro Zúñiga Araúz y entrevistarlo en el año 2012, y me uní al sentimiento de pesar de miles de panameños que lamentaron su deceso en la ciudad de Panamá el 8 de noviembre de 2023.

Miró y el Anita Villalaz en 2001 por su monólogo en *Vida de otra forma*, la mejor obra nacional de ese año. También ejerció como columnista en diversos periódicos nacionales e internacionales.

El último dictador militar panameño

En *El chacal del general*, el autor yuxtapone la ficción de la novela con la realidad histórica del dictador panameño para dar a conocer su llegada al poder a través del autoritarismo. Al igual que en otras novelas latinoamericanas de dictador, en la obra de Zúñiga Araúz la construcción del personaje del dictador destaca temas como el desamor, el abandono de sus padres, el maltrato, y la pobreza vivida durante la niñez. El autor describe importantes acontecimientos de la infancia del dictador y el paso del niño maltratado, abusado, intimidado y menospreciado, al joven estudiante que busca la forma de convertirse en alguien importante para poder demandar y ejercer poder. La novela revela el primer discurso del dictador en su camino hacia el poder:

Pedí la palabra en una asamblea de estudiantes. Hablé. Recuerdo lo que dije: Oligarquía y militarismo y movimiento estudiantil. Disparé mi furia con palabras gruesas de alto voltaje. Escuché aplausos y vivas. Esa noche pensé que el mundo podía entrar por mi boca. Sólo lo pensé. (80)

La historia panameña revela que ese poder deseado por el dictador empezó con el fin del gobierno democrático en Panamá del presidente Arnulfo Arias Madrid. Este cayó el 11 de octubre de 1968 tras un golpe de estado encabezado por militares. Luego se establecería una dictadura militar que duraría 21 años y terminaría con una invasión estadounidense a Panamá en 1989 para destituir al último dictador militar en el país. Los historiadores Jorge Conte-Porras y Eduardo Castillero describen el inicio de Noriega en el poder como el de un joven oficial militar a cargo de eliminar la oposición:

el teniente Manuel Antonio Noriega, quien colocaba bombas en las casas y en los autos de los familiares de los que peleaban en la guerrilla, encarcelaba a las madres de los combatientes, golpeaba a sus mujeres, hasta que los fue matando uno a uno. (262)

Dos años después, el 31 de julio de 1981, muere misteriosamente en un accidente aéreo el entonces líder del país, el general Omar Torrijos Herrera. Pocos años después de ese momento, Noriega ascendería a general y finalmente se apoderaría del país.

Noriega llegó a convertirse rápidamente en el gobernante de facto de Panamá, el líder máximo. Ocuparía esta posición hasta el momento en que el exjefe del Estado Mayor del ejército panameño y segundo en comando de la Dictadura Militar, el coronel Roberto Díaz Herrera, hiciera declaraciones públicas denunciando a Noriega. En la mañana del lunes 8 de junio de 1987, Díaz Herrera conmocionó al mundo cuando, a través de una rueda de prensa nacional e internacional, acusó a Noriega de corrupción y fraude, así como de ser el autor intelectual de la decapitación del Dr. Hugo Spadafora —un destacado líder de la oposición y abierto crítico tanto de Noriega como del ejército panameño, quien en numerosas ocasiones denunció los vínculos del dictador con asesinatos, grupos de narcotráfico y negocios de tráfico ilegal de armas. Como explica Díaz Herrera en su libro testimonial *Estrellas Clandestinas*, Noriega también participó como doble agente, trabajando tanto para el gobierno de los Estados Unidos como agente de la CIA y en operaciones con los carteles de Colombia. El año de 1987 marcó el comienzo del final de Noriega. Dos años más tarde se pondría fin a la era de la dictadura militar panameña.

Después de las denuncias del coronel Díaz Herrera, miles de

panameños de todas las clases y condiciones sociales salieron nuevamente a las calles en manifestaciones pacíficas de protesta contra el régimen corrupto. Lo hicieron bajo el auspicio de grupos cívicos como La Cruzada Civilista. La noche del 20 de diciembre de 1989, brigadas estadounidenses invadieron Panamá en su operativo llamado Operation Just Cause, con más de veinticuatro mil tropas militares, aviones y unidades navales. Los militares norteamericanos no solo capturaron y derrocaron a Noriega del poder, sino también causaron la muerte y desaparición de cientos de panameños inocentes.³ Si bien las acciones norteamericanas fueron vistas como una invasión ofensiva a Panamá, muchos panameños consideraron que la invasión fue un mal necesario para capturar y sacar del poder al dictador (Rozotto 171). Noriega fue juzgado y sentenciado en los tribunales de Miami por 40 años (de los cuales solo cumplió 17) y en 2010 fue extraditado a Francia.

Marie Desnos de la revista *Paris Match*, en su artículo “La France condamne Noriega à 7 ans de prison”, explica la parte de la historia desconocida por muchos sobre el porqué de la condena de Noriega en Francia y cómo este utilizó al país francés para ocultar el pago que recibió por el narcotráfico: todo el dinero sucio de esas transacciones fue escondido en cuentas bancarias en París y Marsella para la compra de propiedades. El juzgado parisino sentenció a Noriega a pagar una multa de un millón de euros a Panamá por los daños y perjuicios morales a su país de origen y también ordenó la incautación de los 2.3 millones de euros bloqueados en las cuentas francesas del acusado y el secuestro de sus propiedades de bienes y raíces. Noriega se declaró inocente, asegurando que todo el dinero con que compraba mansiones en Francia provenía del patrimonio familiar y de su salario como agente a sueldo de la CIA. En Francia solo cumplió un año de prisión. La corte parisina le dedujo el tiempo pasado bajo el régimen de extradición de los EE. UU. a Francia.

En el año 2011 Noriega fue extraditado por Panamá para hacer frente a los asesinatos, desapariciones y devastaciones cometidas contra su propio país. La justicia nacional ya lo había condenado *in absentia* a 60 años de prisión por su participación en la desaparición y asesinato de opositores entre 1968 y 1989, en particular por la muerte del Dr. Hugo Spadafora. En junio de 2015, Noriega pidió perdón públicamente a todas las personas en Panamá. Noriega no pudo cumplir toda su condena porque en enero de 2017 fue diagnosticado con un tumor cerebral y trasladado a prisión domiciliaria. Falleció el 29 de mayo de 2017 y con su muerte se cierra la era de dictadura militar en Panamá.

La novela del dictador latinoamericano

Rama examina la manera en que la producción literaria latinoamericana funciona como mecanismo de resistencia y cuestiona el poder autoritario a partir de la década de los años 70 (12). Rama indica que los narradores adoptaron una postura contestataria, se distanciaron de las formas narrativas tradicionales y debatieron críticamente las realidades nacionales (14). Dentro de ese contexto, clasifica la novela del dictador latinoamericano como parte de la serie histórica que denuncia regímenes inmisericordes, el ejercicio del poder despótico y la rebelión contra todas las formas del poder (15). Es decir que, esa literatura sobre dictaduras que surge en los setenta aparece como un nuevo medio de criticar y luchar contra el autoritarismo.

La novela del dictador tuvo sus inicios en el siglo XIX con un texto que se considera pionero de este subgénero literario: *Facundo: Civilización y Barbarie*, del escritor y político argentino Domingo Faustino Sarmiento. En esa obra, Sarmiento realiza una crítica severa sobre la cultura argentina y se pronuncia duramente contra los caudillos Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, y Facundo Quiroga, líder regional de la Provincia de San Juan. A pesar de ese temprano inicio, no fue sino hasta la aparición de varias novelas de dictadores que se han

3. Véase el libro de historia *La verdad sobre la invasión* (1990) del sociólogo panameño Olmedo Beluche; el informe *Operation JUST CAUSE: The Planning and Execution of Joint Operations in Panama. February 1988 – January 1990* (1995), por el historiador militar Ronald H. Cole; y el libro *Letras de Panamá. Historia compendiada de la literatura panameña* (2013) de Isabel Barragan de Turner.

vuelto clásicas, como lo son *El recurso del método* del cubano Alejo Carpentier, *Yo El Supremo* del paraguayo Augusto Roa Bastos y *El otoño del patriarca* del colombiano Gabriel García Márquez.

Desde la década de 1960, Carlos Fuentes había propuesto un ambicioso proyecto en el que cada escritor aportaría una novela sobre un dictador de sus respectivos países al mismo tiempo en que muchos ejemplos memorables de la historia latinoamericana llegaron a publicarse exitosamente (Lantigua). Según Gerardo Gómez Michel, este tipo de novelas concentradas en las figuras de dictadores latinoamericanos hizo que los críticos prestaran más atención a este tema literario. La popularidad del género hizo que estos entendieran que “la novela del dictador mantiene una relación compleja y discutible con la realidad latinoamericana, no como un simple prototipo social, sino como el intento del escritor de reescribir partes de la historia latinoamericana” (Gómez Michel 215-216).

De igual forma, *El chacal del general* de Zúñiga Araúz refleja en su narrativa el arquetipo del dictador latinoamericano retratado de una forma cruda, misteriosa, poderosa y cruel. En la narrativa es posible notar los rasgos que se encuentran en otras novelas de dictadores que, a pesar de hacer referencia al hombre fuerte que critican, no dan cuenta ni de su nombre ni del lugar exacto donde se desarrolla la trama. Como indica Rama, las novelas de dictadura no hacen referencia a una figura en particular, sino al conjunto de dictadores: “No habrá país de América Latina que no crea que se está contando en el libro la historia de sus dictadores particulares, pues de Perón a Trujillo, de Gómez a Estrada Cabrera, de Machado a Somoza, aquí hay referencias de todos” (60). Asimismo, Robert Boyes señala que

[a] menudo, el dictador de estas novelas es un retrato compuesto modelado según diversos orígenes, con la consecuencia de que el personaje es más grande que la vida misma, tan impresionante en el alcance de sus brutalidades que es menos persona de lo que es: una fuerza de la naturaleza. (180)

Entonces, estas novelas tomaban su inspiración de la figura de un dictador o en varios de ellos en forma misteriosa, surrealista muchas veces, nombrando a unos y no a otros, consolidando en una figura la de muchos dictadores que controlan a sus pueblos. Dicho de otra forma, para obtener un mejor reflejo de las realidades dictatoriales en América Latina, la figura del dictador se personalizaba, pero no se revelaba.

Las novelas contemporáneas sobre dictadores no se ciñen a los límites tradicionales; cruzan fronteras y van un paso más allá al incorporar nuevas características distintivas y claves. Lo más notable es que el dictador ya no es simplemente uno más entre muchos. El hombre poderoso ahora tiene un nombre, o apodo, un rostro, una voz y un país. Mario Vargas Llosa, en *La fiesta del chivo* (2000), llama por su nombre propio al dictador de la República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo. Y también se refiere a él por su apodo, “el benefactor.” En la novela de Zúñiga Araúz, se identifica al dictador panameño con su singular apodo, “cara de piña”, pero no se menciona su nombre.

Es importante tener en cuenta la problemática situación de utilizar nombres reales en novelas del dictador mientras la figura histórica que inspira la novela aún vive.⁴ Por esto, aunque Zúñiga Araúz no menciona explícitamente el nombre de Manuel Antonio Noriega, da todas las pistas necesarias y lleva al lector a saber que, sin lugar a duda, la verdadera identidad del cruel dictador de su novela es Noriega. Escribe: “Que muera ‘cara de...’ apodo que expulsaba la gente por sus lenguas silenciadas para referirse al personaje que mandaba” (93). Es bien sabido que los panameños habían apodado a Noriega “cara de piña” en referencia al estado de su rostro cicatrizado por el acné. En este caso el

4. Zúñiga Araúz escribió *El chacal del general* en 2007, diez años antes de la muerte del dictador Noriega en 2017.

autor denuncia el recurso a la alusión, como se explica más adelante. Además, la novela también refleja la pluralidad de voces, técnicas comúnmente utilizadas en este subgénero con el fin de proporcionar una comprensión clara, no sólo de la historia y el ambiguo mundo del dictador, sino del destino de todos aquellos que se opusieron a los regímenes dictatoriales.

Estructura narrativa y técnicas literarias: pluralidad de voces

En *El chacal del general* hay un narrado heterodiegético al que se le conoce generalmente como narrador en tercera persona; es decir, el narrador no participa en la historia que se cuenta y la narra desde un punto focal externo. La novela también contiene una multitud o pluralidad de voces; lo que Mikhail Bakhtin llama heteroglosias. La pluralidad de voces en la historia brinda diferentes perspectivas sobre los acontecimientos. A lo largo de los capítulos, el lector se encuentra con hechos reales ocurridos en Panamá retratados en representaciones imaginarias entre personajes de ficción. El uso de esta técnica literaria permite al lector viajar a través del retorcido paisaje de violencia y terror que viven los personajes.

En la novela se halla también una imagen encontrada en todas las novelas de dictadores: la figura del estudiante idealista político-activista que es secuestrado, torturado, asesinado y finalmente desaparecido. *El chacal del general* concentra su trama en las últimas veinticuatro horas de la vida de una pareja de ancianos que sufre y busca a Chicho, su hijo desaparecido que corre la misma suerte de esos estudiantes activistas. Los padres del chico no llegan a saber de él y asumen el final trágico del muchacho a manos del chacal y su General. El personaje ficticio de Chicho representa el caso de la desaparición, tortura y asesinato del Dr. Hugo Spadafora, panameño opositor a la dictadura de Noriega. Aquellos hechos reales enmascarados por la ficción son descubiertos en los diálogos entre los personajes, como es también el caso de los diálogos perversos entre el General con su matón, el chacal Gilberto, y su confidente personal, Crispín.

La polifonía de voces es plasmada por Zúñiga Araúz en esos diálogos mediante diferentes voces que comparten un ejercicio de poder. Por ejemplo, con su confidente Crispín, el General crea un vínculo semejante a una relación psicólogo-paciente donde yuxtapone dos tipos de animales carnívoros y Cazadores: el lobo y el chacal. Con esto, busca representar una dicotomía de poder que se enmascara detrás de risitas sarcásticas, ironías, silencios intencionales, voces no convencionales y voces no enunciadas. Estas expresiones, como polifonía de voces compartiendo el ejercicio de poder, son las que Bakhtin llama heteroglosias o la multiplicidad de voces que componen un mismo idioma (dialectos sociales o jergas profesionales, por ejemplo) y que, al estar estratificadas, ideológicamente compiten entre sí como prerequisite indispensable del género de novela (263). A este respecto, Francisco Higuero explica que, dentro de esas heteroglosias, las voces no convencionales —como el silencio, la risa y las palabras entrecortadas— “pueden llevar a socavar el único orden artificial del orden establecido, impuesto por el poder opresor” (163-164). Este es el recurso literario que permite al autor representar indirectamente aquellos acontecimientos de la historia que resultan difíciles de narrar.

Esas voces no convencionales se pueden escuchar en un diálogo en el que participa el perverso General:

¿Conoces los orígenes del perro? ... Creo que es algo poco conocido. Los que proceden del chacal son mansos y obedientes. Los que proceden del lobo son leales, pero irreverentes. A los primeros los mandas, los humillas; se mueren fieles a ti. Los segundos te consideran un congénere, se ubican a tu nivel y careces de autoridad sobre ellos. En el

servicio militar tiene que haber perros con sangre pura de chacal. Los que tienen genes de lobo son pretenciosos, peligrosos. Hay que eliminarlos. (143)

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 55
Julio / July 2026

Esta conversación revela el tipo de control y sumisión que exige de sus chacales. Leopoldo Santamaría explica que el chacal es un instrumento útil que suple las deficiencias psicológicas de las que carece el General. Su relación muestra el abuso de poder autoritario versus la sumisión de sus subalternos.

Zúñiga Araúz también utiliza silencios y alusiones en su novela *El alumno* (2012). En esta no solo se denuncia a un dictador militar panameño, sino también a una nueva manifestación de corrupción y opresión: un dictador civil. Con el propósito de que los lectores conozcan el interior del poder, el autor escoge a un presidente discípulo de un dictador militar. Aquel sigue los pasos de este y toma decisiones ambiciosas e inmorales, aunque sin armas, buscando mantener su poder. En *El alumno*, Zúñiga Araúz vuelve a denunciar a través de alusiones y, en esa forma, desafía el poder opresivo existente en ese nuevo período post militar en Panamá. El autor señaló que el personaje del maestro en *El alumno* es el General, por lo que la novela trata sobre todas las perversiones que realiza el alumno antes de llegar al poder, guiado por su maestro, el Dictador. Como lo había hecho en *El chacal del general*, en su novela más reciente el autor no menciona nombres reales, solo utiliza el recurso de la alusión al referirse a un modelo de presidente panameño, haciendo la salvedad de que cualquier semejanza es pura coincidencia.

En *El chacal del general* se presentan metáforas, simbolismos y, en ocasiones, maquiavelismos para describir las torturas y las crueldades del dictador. El autor indica que tuvo que investigar mucho sobre las técnicas militares, los sitios de torturas y hechos reales (Chacal.mov). También utiliza sus propios conocimientos de medicina para retratar las torturas fisiológicas a las que el dictador y su chacal sometían el cuerpo de sus víctimas. La filosofía de Nicolás Maquiavelo se presenta en la narrativa como una expresión metafórica para explicar cómo el dictador racionaliza la tortura como un medio justificable de proteger el poder. Con la técnica de flashback, Zúñiga Araúz pinta el trasfondo de la situación que motiva el secuestro del protagonista y el sufrimiento de su madre. Luego interrumpe la secuencia cronológica de la historia para explicar el idealismo de Chicho, el estudiante, al querer luchar contra la opresión y, sin previo aviso, utiliza *flashforward*. Esta técnica literaria se ejecuta no para confundir al lector, sino más bien para revelar información vital sobre la suerte del protagonista y demás personajes, como es el caso de las mujeres en la novela.

A propósito de la violencia física e intelectual contra la mujer, esta se ha tratado de manera directa e indirecta en las novelas de dictadores latinoamericanos, puesto que a los personajes femeninos se les ha colocado en un espacio abyecto con su propia opresión, generalmente en sitios de prostitución y esclavitud sexual por parte de los dictadores militares. Ellas son frecuentemente victimizadas y encerradas dentro de espacios basados en violencia física, psicológica y emocional, como demostración de poder, dominio y autoridad. Si bien *El chacal del general* no es una excepción en cuanto al tipo de tratamiento dado a los personajes femeninos, es importante reconocer que, en la mayoría de las novelas, estos autores presentan también retratos positivos de personajes femeninos fuertes y dispuestos a luchar a toda costa, a pesar de las circunstancias en que se encuentren: mujeres dispuestas a alterar todas las nociones de debilidad y/o control patriarcal. Pero también representan a personajes femeninos que se hacen cómplices de la violencia física, emocional y psicológica, y de la opresión sufrida sometiéndose, pero por diferentes razones: obediencia y transgresión.

Este trato chauvinista-machista dado a las mujeres se ve claramente plasmado en *El chacal del general*, al demostrar la era de terror del Dictador que usa sus frustraciones y poder contra las mujeres. Se describen las diferentes formas en que estas son explotadas sexualmente y engañadas por el hombre poderoso como medio de opresión en una sociedad patriarcal dictatorial. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las novelas clásicas de dictadores/dictadura, Zúñiga Araúz incluye no solo a personajes femeninos pobres, fácil de manipular y engañar, sino que también demuestran cómo el Dictador victimiza a mujeres pertenecientes a la clase media-alta, algunas esposas e hijas de sus íntimos colaboradores, ministros, diputados, aliados políticos y embajadores.

Helene C. Weldt-Basson, explica que en muchas de las representaciones literarias de mujeres prostitutas se ejemplifica cómo los autores masculinos enfatizan la complicidad de las mujeres con su propia opresión, considerando en cierta forma que, en el momento en que las mujeres escogen ser prostitutas, aceptan la explotación e internalizan la degradación a la que son sometidas (213). Esto revela que, al colocar personajes femeninos en las vidas de los dictadores, la representación de las mujeres en una cultura misógina se realiza en escenarios enmarcados con impotencia, violencia y prostitución. Estos personajes femeninos se sienten incapaces de romper la cadena de opresión; papel que el patriarcado les ha designado, como lo señala Weldt-Basson sobre la novela de Roa Bastos:

No estaba segura de que la mujer pudiera convertirse algún día en un ser humano porque el hombre no le permitiría ganar esa dignidad, mientras él no se convirtiese en un ser humano. Lo cual era casi imposible. Y lo más seguro: totalmente imposible. (227)

Eso mismo ocurre en la novela aquí tratada, que representa una sociedad machista y la distinción y demostración de poder del patriarcado se manifiesta desde el título mismo que se le asigna al mandamás dueño de cuerpos y haciendas. Rama los enumera en las novelas canónicas como el caudillo, el padre, el sabio, el señor presidente, el magistrado, el supremo, el patriarca, el bienhechor, el generalísimo, el conductor, el guía, el jefe, el protector, el comandante (12). Zúñiga Araúz lo denomina el general y lo hace eje de la marginalización y subjetividad de los personajes femeninos; en una forma u otra pareciese que todas las mujeres son propiedad del dictador. El general de la novela panameña toma y deja mujeres a su antojo y las sitúa en espacios abyectos que las hace diferente a los hombres que las violentan y ultrajan. Consecuentemente, la narrativa no solo relega a las mujeres a un nivel de inferioridad, sino que, como bien indica Kathleen Barry al hablar sobre prostitución, esa reducción patriarcal a las mujeres las despliega solamente como “un corpus sexual” (21).

Zúñiga Araúz en *El chacal del general* presenta la opresión patriarcal donde personajes femeninos corren una suerte bastante trágica y demuestra que esa opresión no solamente es procedente del sistema dictatorial, sino que muchas veces viene de la figura paterna, como dobles patriarcales del dictador dentro de la esfera del hogar. Por ejemplo, en *El chacal del general* el personaje femenino de Isis se somete al General por obediencia y se vuelve no solo un objeto sexual del dictador, sino también otro de la manada de sus chacales para poder estar a su lado y sobrevivir. Este personaje se encuentra en un callejón sin salida, incapaz de escapar de la opresión y el abuso y, por lo tanto, queda sin voz propia. Al respecto de la falta de voz en la mujer, Spivak afirma que la mujer subalterna y oprimida no puede hablar, queda muda y, aunque hable, nadie la escucha, no por el simple hecho de que se le prohíba hacerlo, sino porque no se le permite una posición de

enunciación en su posición de subalterna (271-313).

Estos factores reducen a las mujeres a un estado de aparente complicidad con la opresión dictatorial. Gloria Anzaldúa considera que el hablar de las mujeres en las fronteras se ha considerado como una amenaza en una prisión, aunque se refiere primordialmente al caso de la mujer mestiza donde su voz se pierde en referencia al lenguaje, también puede referirse al caso donde el solo hecho de hablar por parte de una mujer se considera como una violación (100-101). Como es el caso de las voces femeninas en *El chacal del general*, ya que, a pesar de que muchas veces ellas hablan el mismo lenguaje de sus opresores, el significado de las palabras que salen de sus bocas es incomprensible para ellos, dando como resultado la pérdida de voz.

El personaje de Isis, en *El chacal del general*, para poder sobrevivir, aparentemente se somete ante el dictador. De manera bastante descriptiva para representar esta forma de abuso, Zúñiga Araúz describe a Isis como un modelo de opresión al destacar las diversas formas de poder en las que el General socava y desintegra su mente y su cuerpo. El autor señala cómo Isis no sólo se convierte en objeto de deseo, sino en otro de los chacales seguidores del Dictador. La narrativa muestra además tanto las formas en que Isis pierde su voz como la forma poco ortodoxa en la que el personaje recupera la subjetividad y agencia, que finalmente la salvan y se convierte en cómplice de su propia opresión y opresor. Isis se somete y concede al abuso del dictador, y se convierte así en partícipe plena de sus propias aflicciones, a pesar de tener muchas oportunidades para buscar escape o ayuda. Si bien es cierto que Zúñiga Araúz podría haber optado por un retrato más desafiante y positivo para frustrar la subyugación femenina en su novela, el autor opta por mantener a los personajes femeninos, física, intelectual y fisiológicamente discapacitados y oprimidos, sin autonomía para reflejar la realidad histórica; realidad de represión, control y poder que aflige a las mujeres bajo una dictadura.

En *El chacal del general*, Zúñiga Araúz también dedica un segmento histórico importante al describir específicamente el movimiento de mujeres panameñas, mujeres valientes que se congregaban en las calles del país y se reunían para protestar contra los asesinatos y el abuso de poder del dictador y de su gobierno y reclamar así justicia, libertad y democracia en Panamá.⁵ En la novela se describen mujeres burladas, atacadas, arrestadas e incluso violadas por los chacales del Dictador. Por ejemplo, en la llamada Rebelión de las abuelitas de 15 mil mujeres, los servidores del General se burlaban de las marchas de mujeres decapitando el espíritu social: “Vi cómo montaron a catorce mujeres en un coche de policía. Catorce mujeres solteras, las últimas. Nadie se enteró... Fueron arrestadas, violadas, avergonzadas” (76).

En *El chacal del general*, el autor hace referencia a mujeres y también a hombres, ahora todos en masas protestando y marchando en las calles panameñas contra el Dictador y sus desmanes: secuestros, torturas y asesinatos. Como ya se señaló, esto se representa en el idealismo del estudiante Chicho como prototipo del estudiante idealista latinoamericano que quiere luchar a toda costa contra gobernantes y gobiernos controladores. Con respecto a esta representación de la figura del arquetipo de oposición a las dictaduras, Gómez Michel comenta que “[e]n el reverso terrible de las dictaduras de esa etapa, fueron precisamente los estudiantes latinoamericanos un blanco común del terrorismo de estado y su infame maquinaria de tortura” (232). En la novela se refleja la suerte del estudiante opositor al dictador panameño para hacer alusión a los secuestros y torturas que sufrían las personas en los estados dictatoriales militares, como es el caso del secuestro y asesinato por decapitación del arriba mencionado Dr. Spadafora y a la propia experiencia sufrida por el autor.

5. Mauro Zúñiga Araúz dedica un capítulo en su libro *COCINA* en el que reporta el trabajo incesante de las mujeres panameñas en contra de la maquinaria de represión y corrupción en Panamá. (150-174).

La historia retratada en *El chacal del general* refleja eventos históricos reales durante la historia de América Latina, en la cual las voces de quienes se oponen a regímenes brutales son silenciadas ya sea por asesinatos o por miles de desapariciones. Los personajes de Virginia y Efraín, los padres de Chicho en la novela panameña, buscan incesantemente ayuda para encontrar a su amado hijo. El autor representa la imagen de sufrimiento como emblema de los padres que se preguntan sobre el paradero de sus hijos desaparecidos:

¿Está pidiendo ayuda? ¿Está él vivo? ¿Está sufriendo? ¿Está muerto? ... ¿Cómo se mide la esperanza? Un día más, más dolor. Cuando sabes dónde está el cuerpo de tu ser querido, cuando todo está hecho, tus ojos llorosos contemplan el cadáver. Tienes la oportunidad de llorar mirándolo. ¿Pero cuando no sabes dónde está? Vivimos en una incertidumbre desgarradora. (48)

Esto es también un reflejo sobre aquellos padres alrededor de la América Latina y del mundo que siguen exigiendo justicia y ejerciendo su derecho internacional para saber el paradero de sus seres queridos. Guillermo Rolla Pimentel comenta que: “El derecho de los familiares a conocer la suerte de sus seres queridos está en el derecho internacional tanto en tiempo de paz o de guerra ... según la norma del Protocolo 1 de 1977 adicional al Convenio de Ginebra de 1949” (244). En Panamá, en los años posteriores a la dictadura de Noriega, se creó una comisión para atender directamente las necesidades de familias desesperadas que buscaban justicia. La Comisión de la Verdad fue creada para brindar respuestas a estas familias, así como el cierre que merecían. Tanto en Panamá como en otros países latinoamericanos, el número oficial ha sido de cientos y miles de desaparecidos.

Como se ha indicado con anterioridad, lo acontecido al Dr. Spadafora por oponerse acérrimamente al régimen de Noriega se describe en la ficción de *El chacal del general* en la representación de la muerte y decapitación del personaje Chicho como ejemplo inequívoco de los secuestros, torturas y asesinatos sufridos por quienes se oponían al Dictador.⁶ En la novela se indica que “Encontraron a un hombre decapitado dentro de un saco de lona... Debe ser el del médico... No sé, no sé, vestía un pantalón color café que le hacía juego con su camisa a rayas del mismo color... Con esa ropa había desaparecido Chicho” (17). Esa descripción le permite al lector transportarse a lo encontrado en los archivos históricos panameños y entender claramente que Zúñiga Araúz está representando intencionalmente la verdadera desaparición y asesinato del Dr. Spadafora.

Zúñiga Araúz utiliza la descripción hiperbólica de torturas como símbolo de aquellas que verdaderamente sufrieron miles de hombres y mujeres que se han opuesto a las dictaduras militares en Latinoamérica y el mundo. En un esfuerzo literario por condenar los trágicos acontecimientos sufridos por Spadafora, el autor describe las espantosas imágenes que correlacionan la terrible experiencia del personaje Chicho en su novela, representando la suerte de desapariciones y muertes de aquellos idealistas y luchadores por la libertad y derechos humanos de los pueblos y que combatieron contra todo tipo de abuso del Dictador en la historia de Panamá, como también en otros países latinoamericanos.

Conclusión

A lo largo de la poderosa narrativa de *El chacal del general*, es posible analizar parte de la era del poder dictatorial, la violencia y el control del dictador Manuel Antonio Noriega en la historia de Panamá. Fue una era en la que el aparato represivo de un estado dictatorial ejerció un control directo y violento sobre la nación. Como se estableció, la novela de Zúñiga Araúz contiene todas las características que forman parte del

6. Leer en *COCINA* la sección: “La decapitación del Dr. Hugo Spadafora Franco” donde Zúñiga Araúz describe lo ocurrido desde que desapareció el 13 de septiembre de 1985 hasta la multitudinaria movilización para exigir el nombramiento de una comisión para que investigara el crimen. (208-234)

importante subgénero literario de la novela de dictador/dictadura en los estudios latinoamericanos. Por tanto, la novela del dictador sigue viva, y sigue denunciando la figura implacable del último dictador militar en Panamá. La realidad histórica enmascarada en un relato ficticio que denuncia los asesinatos y torturas de las masas panameñas que se opusieron al poder absoluto de Noriega y su cúpula militar en el territorio es representada a través del uso de una variedad de técnicas literarias identificadas en la narrativa de Zúñiga Araúz, así como el idealismo y el destino de su personaje ficticio Chicho.

El autor simboliza el prototipo del estudiante idealista latinoamericano para describir la figura del arquetipo de oposición a las dictaduras en su lucha ante diversos hechos históricos reales ocurridos en Panamá durante la dictadura de Noriega. También, el autor en su ficción describe de manera perspicaz el relato realista del secuestro y asesinato del Dr. Hugo Spadafora el 13 de septiembre de 1985 y, su propio secuestro unos meses antes, el 21 de agosto del mismo año; además de la catástrofe que sufrieron miles de civiles panameños que fueron perseguidos, asustados, secuestrados, torturados y asesinados durante los años de terror.

El destino de las mujeres, factor vital en las novelas de dictadores, muestra las formas perversas en las que fueron victimizadas, abusadas psicológicamente y torturadas, todo lo cual se resalta como parte importante de la narrativa. El autor describe esta victimización en el trato físico e intelectual dado a las mujeres en el mundo patriarcal chauvinista del dictador panameño y latinoamericano. El chacal del general hace eco de la violencia contra la mayoría de los personajes femeninos de la novela sobre dictadores, donde las mujeres a menudo son colocadas en entornos abyectos con su propia forma de opresión. A menudo son victimizadas y encerradas en un espacio basado en la violencia donde en su mayoría son prostitutas o esclavas de dictadores lujuriosos.

Lo más importante es que la novela de Zúñiga Araúz utiliza, como herramienta de enseñanza, una historia ficticia para confrontar al lector con una situación real que ha tenido lugar en el país centroamericano durante la última parte del siglo XX. Es un recordatorio de que, si una nación no presta atención a las viejas tradiciones de poder y control, tal como han sido descritas en la literatura, específicamente en novelas clásicas y contemporáneas sobre dictadores, tales tradiciones pueden reciclarse hacia una nueva normalidad. En otras palabras, los pueblos pueden llegar a considerar las viejas formas de gobierno como nuevas y normales. En consecuencia, la maquinaria dictatorial del poder podría regresar como una repetición del pasado.

OBRAS CITADAS

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books. 1987.

Asturias, Miguel Ángel. *El señor presidente*. Cátedra, 2002.

Bakhtin, Mikhail. *The Dialogic Imagination*. University of Texas Press, 1981.

Barragan de Turner, Isabel. *Letras de Panamá. Historia compendiada de la literatura panameña*. Editorial Portobelo, 2013.

Barry, Kathleen. *The Prostitution of Sexuality*. New York UP. 1995.

Beluche, Olmedo. *La verdad sobre la invasión*. Manfer, 2004.

Boyes, Robert. *The Dictator's Dictation: The Politics of Novels and Novelist*. Columbia UP. 2005.

Cole, Ronald H. *Operation JUST CAUSE: The Planning and Execution of Joint Operations in Panama. February 1988 – January 1990*. Joint History Office, Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff, 1995.

Conte-Porras, Jorge and Castillero L. Eduardo E. *Historia de Panamá y sus protagonistas*. Producciones Erlizca, 2006.

Desnos, Marie. "La France condamne Noriega a 7 ans de prison." *Paris Match*, 07/07/2010.

Donoso, José. *Historia personal del boom*. Aguilar Chilena de Ediciones. 2007.

Foucault, Michel. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Pantheon, 1980.

García Márquez, Gabriel. *El otoño del patriarca*. Grupo Editorial Norma S.A. 1975.

Gómez Michel, Gerardo. "La novela del dictador: suma histórica y persistencia en Latinoamérica. Sobre la diacronía de "Primer Magistrado" carpenteriano." *Revista Iberoamérica*. 2011: 211-239.

Higuero, Francisco Javier. *Narrativas del siglo posmoderno*. Ediciones del Orto. 2009.

Lantigua, José Rafael. "¿Cómo surgió la novela del dictador latinoamericano?" *Diario Libre* (versión electrónica), 13 de marzo de 2020. <https://www.diariolibre.com/opinion/lecturas/como-surgio-la-novela-del-dictador-latinoamericano-CG17667500>

WORKS OBRAS CITADAS

Rama, Ángel. *Los dictadores latinoamericanos*. Fondo de cultura económica. 1976.

Roa Bastos, Augusto. *Yo el supremo*. Siglo XXI. 1974.

Rolla Pimentel, Guillermo. *Intervención y Dictaduras*. Imprenta Tupahue. 2001.

Rozotto, David. "Heterofonía del miedo y trauma nacional: La primera novela de la invasión a Panamá en 1989." *Violencia, poder y afectos: Narrativas del miedo en Latinoamérica*, editado por Marco Ramírez y David Rozotto, Tamesis Books, 2022, 167-183.

Santamaría, Leopoldo E. "El Chacal del General" Mauro Zúñiga Araúz - *Críticas Literarias*, mayo de 2007, <https://www.maurozunigaarauz.com/criticasliterarias.html#elchacal>.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Civilización y Barbarie*. 1845.

Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the Subaltern Speak." *Marxism and the Interpretation of Culture*. Press Urbana, 1988, 271 - 313.

Vargas Llosa, Mario. *La Fiesta del Chivo*. Santillana. 2000.

Weldt-Basson, Helene Carol. *Postmodernism's Role in Latin American Literature. The Life and Works of Augusto Roa Bastos*. Palgrave MacMillan. 2010.

Zúñiga Araúz, Mauro. "Chacal.mov." YouTube, cargado por rosetapia6, 27 de julio de 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=QLmzzUQPv5c>

—. *El chacal del general*. Imprenta Articsa, 2007.

—. *El alumno*. Articsa, 2012.

—. *Un proyecto Nacional COCINA. Coordinadora Civilista Nacional*. Albacrome S.A., 2011.